



Raúl Amorín Cal (1933 - 2000)

La experiencia de la relación interpersonal entre dos es algo irrepetible, único en el universo y propio de quienes lo experimentan, si lo extendemos a un vínculo de más de veinte años realmente es algo fantástico, maravilloso, y si se da con un ser de excepcional riqueza humana, se transforma en un acontecimiento trascendental.

La trayectoria de Amorín es digna de elogio, sin duda que lo es, de hecho los recibió desde los más diversos orígenes y desde las más variadas situaciones, por suerte durante su vida el reconocimiento de sus pares, de quienes lo conocieron como funcionario, de su entorno social, y sobre todo de sus pacientes a quienes conmovía con su inteligencia y abnegación, surgieron espontáneamente en múltiples ocasiones.

Humilde desde la escuela, esforzado desde siempre, estudioso y aplicado a lo suyo con una tenacidad y concentración que no sabía de descanso cuando se proponía un objetivo, fue el típico estudiante del interior en la capital situación que supo incorporar en toda su riqueza vital a su vida profesional y cada acontecimiento de ese fer-

mental período fue lúcidamente adquirido como experiencia que trascendiendo lo anecdótico se transformaba en basamento de actitudes y comportamientos.

Enseñaba con el ejemplo.

Su inigualable capacidad de trabajo lo llevó a realizar tareas realmente valiosas a la vez que continuaba con su rutina diaria que era intensa, así pudo publicar trabajos de la especialidad que son referentes para quienes hemos continuado su labor y que sugerimos consultar a las nuevas generaciones de cirujanos, nos referimos a sus publicaciones sobre Patología Venosa de los Miembros Inferiores, Quiste Hidático de Pulmón, Neoplasias Mamarias, etc. entre otros temas variados, Cirugía del Cáncer de Esófago, -trabajo este último que compartimos y que mereció el Premio de la Academia Nacional de Medicina.

Incurrió en actividades extra asistenciales con la misma capacidad y brillantez: en Política como candidato suplente a la Intendencia de Florida, lo que motivó su proscripción durante el período de facto, como Directivo del Sindicato Mé-

dico y de la Cooperativa Médica Florida de la que fue Cooperativista fundador.

Presidente de la Sociedad de Cirugía y Presidente del Congreso Uruguayo de Cirugía que realizó por primera vez en Punta del Este.

En la Dirección del Hospital de Florida, que hoy lleva justificadamente su nombre alcanzó ribetes notables de gestión con un encare de inteligente administrador, la racionalización de las prestaciones del M.S.P. en el Departamento difícilmente serán superadas, les imprimió su característico tono humanitario con un enfoque social que hoy perdura y que quizás no fue del todo comprendido por las autoridades del momento pero que permanecen vigentes y cuya escritura con una proyección Nacional, fue terminada en los últimos días de su vida ya enfermo y que pueden ser leídas en un opus titulado:

“Sistema Actual y del Gasto en Servicios en Salud del Uruguay”

con los subtítulos: 1- Propuesta de Organización de un Sistema Nacional de Salud de Cobertura Total y de Prestaciones Integrales; 2- Propuestas de Decisiones y Soluciones Intermedias Necesarias y Preparatorias, de setiembre de 1999.

En la Dirección de ASSE a la que llegó por mérito propio lo que es de destacar para ámbitos donde ello habitualmente es poco frecuente, mantuvo su perfil inalterable.

Amigo y compañero de muchas jornadas de trabajo, de estudio y también de distensión que tuvimos la suerte de compartir, en ellas persistía su carácter amistoso y cordial: reservado pero sincero en sus expresiones cuando se referían a aspectos personales.

Afectuoso y generoso para compartir experiencia y conocimientos supimos adquirir de su ejemplo mucho de lo que hoy realizamos.

Fue una figura aglutinante y era común verlo rodeado porque su charla y su actitud así lo facilitaba... vibraba con el momento, y transmitía esa vibración al entorno.

Figuras como Amorín no surgen todos los días y nos consideramos afortunados de haber podido crecer a su lado y compartir un período largo y fructífero de nuestras vidas acompañándolo muchas veces en lo suyo compartiendo en la concordancia o en la discrepancia leal en las diversas actividades que como decíamos desarrolló: lo vimos reír con su sonrisa amplia y franca, lo vimos meditar y trabajar incansablemente... y lo vimos llorar con la misma entereza.

Hoy los Cirujanos del País y de la Región tenemos en el que él trazó, un rumbo a seguir.

Dr. Francisco Di Leoni